

LA  
FLOR DEL ESPINO

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. VALENTÍN GÓMEZ

ESTRENÓSE EN EL TEATRO ESPAÑOL EL 18 DE MARZO DE 1882

*Qui percusserit patrem suum aut matrem,  
morte moriatur.*

(EXODO, XXI, 15.)



JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
**Biblioteca Nacional**

Procedencia

**T BORRÁS**

N.º de la procedencia

MADRID

IMPRESA DE D. ANTONIO PÉREZ DUBRULL

*Flor Baja, núm. 22.*

1882

## PERSONAJES. .

## ACTORES.

ELVIRA (20 años).....	SRA. CONTRERAS.
ALDONZA (dueña).....	SRA. REVILLA.
JUAN ALONSO (45 años)... .	SR. CALVO (D. Rafael).
PEDRO ALONSO (80 años)...	SR. JIMENEZ (D. Donato).
DIEGO (25 años).....	SR. CALVO (D. Ricardo).

---

ÉPOCA DE FELIPE V.

En las cercanías de Brihuega.

Á LA SANTA MEMORIA

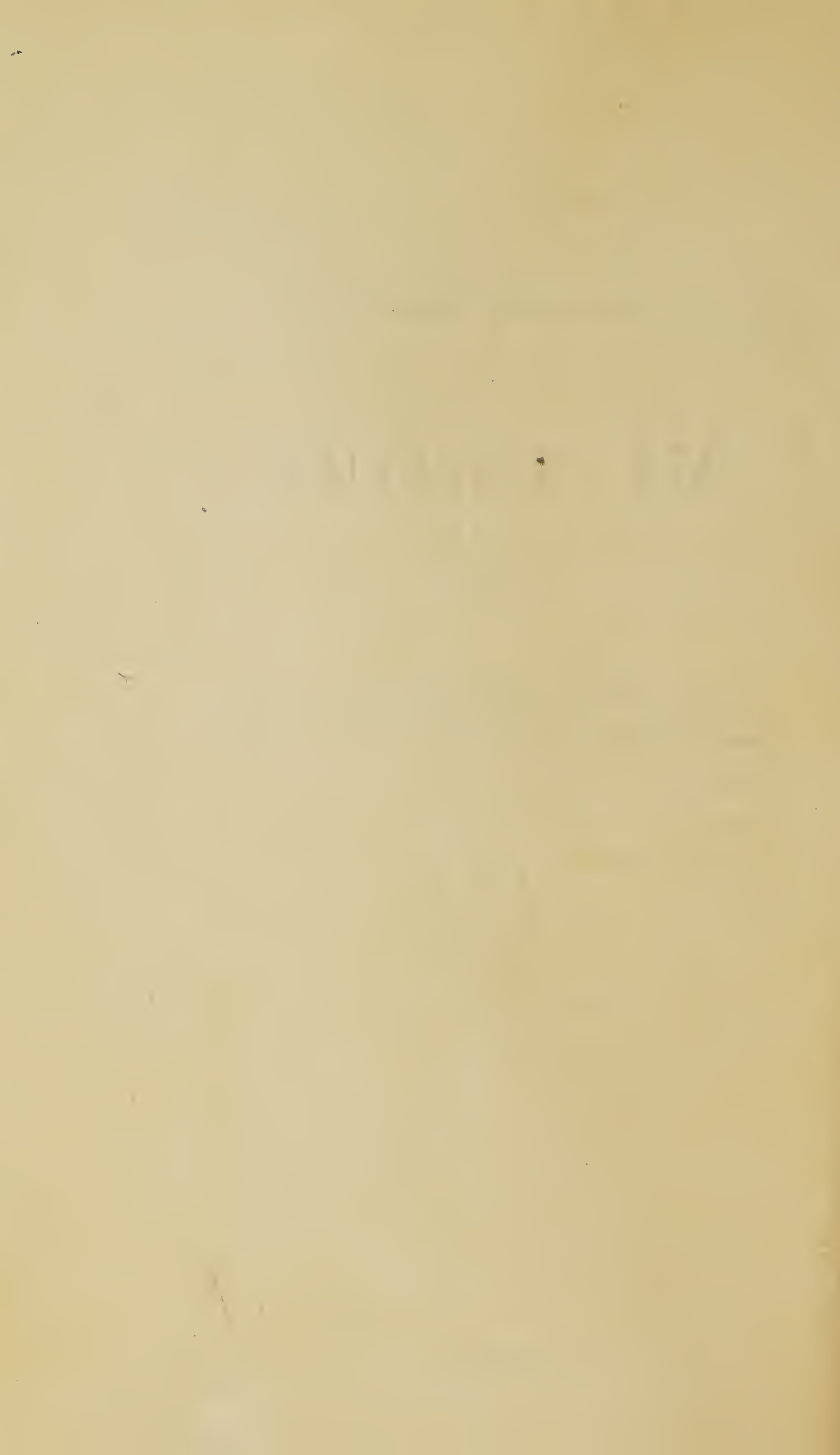
DE

# MI MADRE

---

*Recibe desde el cielo, ¡oh madre mía! este humilde tributo del amor de tu hijo, que no te olvida nunca.*

---



## ACTO ÚNICO.

---

Una sala modesta de casa de un hidalgo. En el fondo la puerta de entrada, y al lado derecho una ventana. Puertas laterales. Una lámpara de bronce ilumina la estancia. Una mesa de nogal; sillón de baqueta y taburetes.

### ESCENA PRIMERA.

PEDRO ALONSO. ELVIRA y ALDONZA (cerca de la mesa).

(El primero en el sillón de baqueta: las otras dos en taburetes.)

ALDONZA. Si os place, señor, que cierre  
La ventana.... el aire es frío,  
Y hay corriente, y....

PEDRO AL. No me importa.

ALDONZA. Ved que no sois ya tan niño  
Para jugar de ese modo  
Con vuestros eternos bríos.

PEDRO AL. Y lo son, voto á mi nombre.  
¿Dudáislo?

ALDONZA. El cielo es testigo,  
Señor, de que en ellos creo  
Bastante más que en los míos.  
Pero así y todo es prudente....

PEDRO AL. No insistáis más....

ALDONZA. Bien; no insisto.  
Quede abierta la ventana.

ELVIRA. (Aparte á Aldonza.)  
Déjale con sus caprichos.

PEDRO AL. Si á vos, Aldonza, os molesta  
De la lluvia el manso ruido  
Y teméis que vuestros huesos  
Se conviertan en granizo  
Á la primera oleada  
Del otoñal vientecillo,  
Yo no tengo esas molestias,  
Ni esos temores abrigo.

Quien con la vista no goza,  
 Dar gusto quiere al oído,  
 Y oyendo caer el agua  
 Gusto doy, Aldonza, al mio.  
 En cuanto á temores.... juro  
 Que no han de poder conmigo  
 Ni aires colados, ni escarchas,  
 Ni humedades, ni pedriscos.

ELVIRA. Dios os conserve así tantos  
 Años como yo le pido.

PEDRO AL. Muchos ya no pueden ser,  
 Que ochenta tengo.... y el pico;  
 Y como no se usa ya  
 Que vivan los hombres siglos....  
 Pero entre tanto, sin miedo  
 Á esas pequeñeces vivo.  
 ¡Ah! ¡si el calor de mi alma  
 Á mis ojos diera brillo!

ELVIRA. ¿Á que vais á entristeceros  
 Sin ocasión ni motivo?

PEDRO AL. No, hija mía; pero á veces  
 Le asalta uno de improviso  
 Cualquier idea.... y los ciegos  
 Que en sombra eterna vivimos,  
 Solemos ser, hija mía,  
 Taciturnos y sombríos.

ELVIRA. ¿Y váis á serlo esta noche,  
 Que es noche de regocijo  
 Para quien anhela el triunfo  
 Del Rey Don Felipe quinto?  
 Cuando alemanes é ingleses  
 Son en Brihuega vencidos,  
 Y el sol de la paz sonrío  
 Á nuestros campos marchitos,  
 Vos, señor don Pedro Alonso,  
 De esta rama tronco altivo,  
 Váis á doblar vuestra frente  
 Ceñida de blancos rizos,  
 Cual melancólico sauce  
 Entre arrayanes nacido?

PEDRO AL. ¡Elvira! mi nietezuela,  
 Sostén y consuelo mío,  
 Flor que brotó en el desierto  
 De mis dolores prolijos,

Y que entre abrojos naciste,  
 Como la flor del espino,  
 Para embriagar con aromas  
 Este lugar escondido.  
 Perdona si hoy á mi mente  
 Acuden en torbellino  
 Los espantosos recuerdos  
 De las maldades de mi hijo.  
 ¡Diez y ocho años hace, Elvira,  
 Á esta hora justa cumplidos,  
 Que aquel infame....

ELVIRA.

(¡Ay!)

PEDRO AL.

Huyó

De nuestro hogar.... y bien hizo;  
 Que el ambiente de la casa  
 Que él deshonoró con su inicuo  
 Proceder, debía ahogarle,  
 Ya que no le ahogué yo mismo.

ELVIRA. ¡Era mi padre! (En son de súplica.)

ALDONZA. (Suplicando también.) ¡Señor!

PEDRO AL. ¿Aún estáis aquí? (Á Aldonza.)

ALDONZA. ¡Yo!....

PEDRO AL.

¡Idos! (Con imperio.)

Id á disponer la cena.

(Suavizándose.)

ALDONZA. (¡Qué geniazo! ¡Santo Cristo!) (Vase.)

## ESCENA II.

PEDRO ALONSO, ELVIRA.

ELVIRA. ¡Olvidad!

PEDRO AL. ¿Qué he de olvidar?

¿Cabe, por ventura, olvido  
 En el crimen más horrible  
 Que cometer puede un hijo?

ELVIRA. Si Dios, que es padre de todos,

Juzgara así.... ¡ay, abuelito!

¡Pobres de nosotros!

PEDRO AL.

¡Qué!

¿Pues Dios no impone castigos?....

¡Mira este rostro manchado

Con el indeleble signo

De mi deshonra y la suya....

De las dos á un tiempo mismo,



Que el hijo que ofende al padre  
 Queda también ofendido!  
 Mírale bien : aún me abraza  
 Como un estigma maldito;  
 Aún parece que la sangre  
 Hierve y zumba en mis oídos,  
 Y que el horror y la ira  
 Me hacen perder el sentido...  
 Huyó una noche , no sé  
 Si espantado de sí mismo ,  
 Mas de cierto sin pensar  
 En volver arrepentido.  
 Quedaste tú abandonada,  
 Huérfana y sola conmigo;  
 Ni yo otra hija que tú tengo,  
 Ni tú otro padre has tenido  
 Más que yo : juntos marchamos  
 Por el áspero camino  
 De la vida ; fuí tu apoyo  
 Hasta que tú fuiste el mío ;  
 Y cuando ya hacia el sepulcro  
 Mi paso incierto dirijo ,  
 Pienso en darte un compañero  
 Que sea de tu amor digno.  
 Diego lo será.... tú le amas....

ELVIRA. ¡Con toda el alma! Él ha sido  
 De mis primeras sonrisas  
 Enamorado testigo,  
 Y partícipe más tarde  
 De mis primeros suspiros.

PEDRO AL. Tu esposo será... Mas todo,  
 Todo lo que yo imagino  
 Para hacerte venturosa  
 Y tranquilizar mi espíritu,  
 No basta á desvanecer  
 Este recuerdo sombrío  
 Que me saltea cada año  
 Y que me trastorna el juicio.  
 Voces llegaron aquí  
 De la muerte de mi hijo ,  
 Y como prueba añadieron  
 Que un malhechor fué su amigo,  
 Y que le vendió.... Rumores  
 Del vulgo locuaz y frívolo,



Que ni alejan mi temor,  
 Ni conjuran tu peligro.  
 ¡Ah! Sí: pensar en que puede  
 Venir aún á este retiro  
 Y arrancarte de mis brazos  
 Si así pluguiera al inicuo:  
 Temer que aquí se aparezca  
 Como un espectro fatídico,  
 Y trate de aislar mi vida,  
 De que eres único arrimo....  
 ¡Ah, hija mía, hija del alma!  
 Cuando tal cosa imagino,  
 Espesas nubes aumentan  
 De mi ceguera el martirio;  
 Mortal angustia me ahoga,  
 Y de horror estremecido,  
 Parece que voy rodando  
 Hacia el fondo de un abismo,  
 Sin una mano que ampare  
 Á este ciego desvalido.

ELVIRA. ¡Padre! Por la Virgen santa,  
 Desechad esos delirios:  
 ¿Quién de vuestros brazos fuera  
 Capaz de arrancar los míos?

PEDRO AL. ¿Verdad que no?

ELVIRA. ¡Padre, nunca!

PEDRO AL. Llámame así: te lo exijo.  
 Yo soy tu padre, yo sólo;  
 Ningún otro has conocido:  
 Yo sólo tengo derecho  
 Á gozar de tu cariño....  
 ¿No es verdad?

ELVIRA. ¡Padre!

PEDRO AL. Yo soy  
 Viejo tronco carcomido;  
 Tú yedra amorosa y fresca,  
 De mi ancianidad alivio.  
 Dentro de un año, ó de dos,  
 Diego será tu marido,  
 Y entonces, en vez de una hija,  
 Tendré en mi casa dos hijos....  
 ¡Siempre á mi lado! ¿verdad?  
 Y cuando fuere servido  
 Dios de llamarme á su seno,

Podré á entrambos bendeciros.  
Ahora el brazo, y á cenar....

ELVIRA. ¡Qué bueno soís, padre mío!

### ESCENA III.

DIEGO (por el fondo). DICHOS.

DIEGO. Dios guarde á la buena gente.

ELVIRA. ¡Diego!

(Con amor, al cual corresponde Diego con el gesto.)

PEDRO AL. ¡Diego! Dios le guarde.

¿Cómo en mi casa tan tarde  
Y en noche tan inclemente?

DIEGO. Hay novedades de cuenta.

PEDRO AL. ¿De cuenta en este lugar?

DIEGO. Suele en un día pasar  
Lo que no pasa en cuarenta.

PEDRO AL. ¡Ni en años!

ELVIRA. Ya lo adivino:  
Es que el Rey llega.

DIEGO. ¡Ojalá!  
Mas, si el Rey no, llegará  
Su justicia á un asesino.

PEDRO AL. ¡Qué! ¿Por ventura se trata  
De algún crimen espantoso?

DIEGO. No: se trata del famoso  
Martin Vargas el pirata.

PEDRO AL. ¡Ya! Lo han cogido: ¿no es eso?  
Y lo van á ajusticiar....  
Pues.... no es cosa de dejar  
La cena por el suceso.

DIEGO. Paso, Pedro Alonso, paso,  
Que no dáis en lo que pasa;  
¿Viniera yo á vuestra casa  
Á hora tal para tal caso?

PEDRO AL. ¿Por qué no? El amor supuesto,  
Cualquier hora es harto buena  
Para entrar en casa ajena  
Con el más fútil pretexto.  
¿No conozco el mundo yo?  
¿No he sido joven también?  
Que me falte vista... ¡bien!  
Pero entendimiento.... no.

DIEGO. Sois, en verdad, malicioso;

Mas yo os juro , por mi vida ,  
Que no hay ahora en mi venida  
Ningún intento amoroso.

PEDRO AL. Decid , pues.

DIEGO. Digo , señor ,  
Que en la pasada refriega  
En que fué premio Brihuega  
Del español vencedor ,  
Hallábase , á lo que advierto ,  
Ese famoso bandido ,  
Sin que encontrado haya sido ,  
Ni prisionero , ni muerto.  
Entre el ejército inglés  
Descolló su valentía ,  
Que , aunque traidor , no quería  
Desmentir que español es.  
Cortóse la retirada  
Por nuestras tropas de modo  
Que el ejército inglés todo  
Vió su soberbia humillada ,  
Teniéndose que rendir ,  
Sin esperanza siquiera  
De que el alemán pudiera  
En su socorro acudir.  
No se escapó ni una rata ;  
Como testigo doy fe ;  
¡ Ni una rata !

PEDRO AL. Ya se ve....

Pero se escapó el pirata.

DIEGO. Cierto , y este es el asunto ,  
Pues no es dable averiguar  
Por dónde pudo escapar ,  
Si no es por un solo punto.

PEDRO AL. ¿ Por cuál ?

DIEGO. Por este camino  
Que lamiendo vuestra casa  
Á orillas del río pasa ,  
Dando fin en el molino.

ELVIRA. ( ¡ Oh Dios ! ) ( Asombro . )

DIEGO. Pero aunque ocultarse  
En el negro bosque pueda ,  
Yo os juro que no le queda  
Más remedio que entregarse.  
Mis soldados de él en pos ,

Pasado ya el aguacero,  
 Ó es brujo el hombre, ó yo espero  
 Que hoy ha de dar cuenta á Dios.  
 Alerta vuestros criados,  
 Poned vos junto al camino ;  
 Yo instalaré en el molino  
 Un pelotón de soldados.  
 Y en batida general,  
 Por mí propio dirigida,  
 Mucho será que con vida  
 Escape hoy el criminal.

ELVIRA. (Á Diego.) Me asombra tu celo.

DIEGO. ¿Pues?

¿No es esta mi obligación?

ELVIRA. Tal vez haya otra razón  
 Que estimule tu interés..

PEDRO AL. ¡ Si son móviles honrados!....

DIEGO. Nada hay en ellos que asombre.  
 Pregonada tiene ese hombre  
 Su cabeza en mil ducados.  
 Muerto ó vivo, en buena ley  
 Trataré de darle alcance ;  
 Y si salgo bien del lance,  
 Me hago rico y sirvo al Rey.  
 ¿No es acaso la pobreza  
 Á nuestro amor importuna?  
 Pues á hallar voy mi fortuna  
 De un bandido en la cabeza.

ELVIRA. ¡ Precio de sangre! ¡ Qué horror!

DIEGO. ¡ Y se maravilla! ¿ Hay tal,  
 Pedro Alonso?

PEDRO AL. Es natural :  
 En su inocente candor,  
 No entiende....

ELVIRA. No : ni tal quiero,  
 Aunque más necia me llame.  
 ¡ Yo entender que hay quien derrame  
 Sangre humana por dinero !

DIEGO. ¿ De igual modo pensáis vos?

PEDRO AL. No. Que al Rey servís así.

DIEGO. Luego, ¿ ayudaréisme ?

Pedro AL. Sí.

DIEGO. Pues me basta Adiós.

PEDRO AL. Adiós. (Váse Diego.)

## ESCENA IV.

PEDRO ALONSO. ELVIRA. ALDONZA.

PEDRO AL. Voy las órdenes á dar,  
Porque todo á punto esté.

ELVIRA. No os molestéis....; yo lo haré.

PEDRO AL. ¡Tú!

ELVIRA. Sí. Vos id á cenar.  
¡Aldonza! (Llama.)

ALDONZA. (Sale á la puerta.) ¡Al fin! ¿Es ya justo  
Que cenéis?

PEDRO AL. (A Elvira.) Mas, por tu vida,  
¿No has dicho?....

ELVIRA. (Á D. Pedro.) Id.

PEDRO AL. Si se te olvida,  
Y nos da el pirata un susto....

ELVIRA. No temáis.... (Le empuja suavemente, y vase don  
Pedro con Aldonza.)

PEDRO AL. (Volveré luego....)

## ESCENA V.

ELVIRA.

¿Vendrá ese hombre ó no vendrá?

¡Temblando estoy!.... ¿Si será  
El mismo que busca Diego?

Por Aldonza recibí

Un papel suyo esta tarde,  
Diciéndome que le aguarde

Al oscurecer aquí....

Ya oscureció.... y no ha venido....

¿Habrá cambiado de idea?....

Mas si viene, ¡que no sea,  
Virgen santa, ese bandido!....

¡Ah! Me parece escuchar  
En el árbol un rumor....

No, no es nada. Es el temor,  
Que hasta al silencio hace hablar.

Cierro.... y queda así tranquilo.... (Va á  
cerrar la ventana, y se para aterrada al oír su nombre.)

JUAN AL. (Dentro.) ¡Elvira!

ELVIRA. ¡Jesús!.... ¿Sóis vos?....







De mi madre?....

JUAN AL.

¡Yo! No, Elvira.

Quizá ella también me mira  
Con amor desde la gloria.

Quizá ha seguido anhelante  
Y previendo mi destino

El tortuoso camino

De mi triste vida errante;

Quizá de Dios los enojos

Aplacó su oración pura,

Y á ella debo la ventura

De que hoy te vean mis ojos.

ELVIRA.

¡Callad, por la Virgen santa!

Que, ó vos me estáis engañando,

Ó yo voy adivinando

Un misterio que me espanta.

JUAN AL.

Intento satisfacer

Tu curiosidad notoria.

ELVIRA.

Pues suprimid esa historia....

Ya nada quiero saber.

JUAN AL.

(¡Ah! ¡maldición! ¿Ni á su lado

Consuelo ha de hallar mi pena?

¿Es que el cielo me condena

A morir desesperado?)

ELVIRA.

(Con indecisión.)

¿No os váis?

JUAN AL.

¿Me arrojas de aquí,

Sin preguntarme siquiera

Por qué razón mi postrera

Esperanza pongo en tí?

Cuando una inmensa aflicción

Viene á implorar tu piedad,

¿Cierras á la caridad

Las puertas del corazón?

ELVIRA.

¿No véis de la duda impía

El signo en mi frente impreso,

Y que está bajo su peso

Ahogándose el alma mía?

Cierto; vuestra voz siniestra

Mi piedad está implorando;

Mas ¿he de otorgarla cuando

Quizá yo implore la vuestra?

JUAN AL.

(Duda un momento, y se dirige á la ventana.)

Bien; me voy, pues, que de tí

Nada mi infortunio alcanza.  
 ¡Ya sé que no hay esperanza  
 De redención para mí!  
 Será el sepulcro el abrigo  
 Que fin á mis penas dé,  
 Aunque en mi alma llevaré  
 La señal de mi castigo.  
 Por borrar la maldición  
 Que mi torpe sien abrasa,  
 Vine á buscar á esta casa  
 Un abrazo y un perdón.  
 Mas roto ya todo lazo  
 Que al mundo me pudo unir,  
 Voy á morir.... á morir  
 Sin perdón y sin abrazo!  
 ¡Adiós!....

ELVIRA. ¡Esperad!.... ¡Dios mío!

JUAN AL. ¿Para qué?

ELVIRA. Para saber

Si hay, por ventura, un deber  
 Que se imponga á mi desvío.

JUAN AL. ¿No te obliga el desgraciado  
 Que huyendo la muerte va?

ELVIRA. Tal vez no, si ese hombre está  
 Por Dios y el Rey condenado.

JUAN AL. ¿Y si ese hombre, por temor  
 De afligirte y de humillarte,  
 Se empeñara en ocultarte  
 La intensidad de su amor?  
 ¿Y si, ahogado por el llanto,  
 Sacrificara á otros bienes  
 La obligación que tú tienes  
 De ampararle en su quebranto?  
 ¿Y si su alma atribulada  
 Pide, por extraño modo,  
 Para su infortunio todo,  
 Para sus derechos nada?....  
 ¡Ah! Tal vez la mar serena  
 Levanta ola embravecida,  
 Que luego en mansa corrida  
 Callando muere en la arena :  
 Así, por no hacerte agravio,  
 Ola de amor infinito  
 Que rugir quiere en un grito,

Callando muere en mi labio.

ELVIRA. ¡Jesús! ¡Jesús!

JUAN AL. Con Dios queda.

ELVIRA. ¡Oh! No os vais; ahora os lo exijo,  
Porque si sós quien colijo,  
Todo á vuestro nombre ceda.  
Infortunio, deshonor,  
Sentencia justa del Rey,  
Todo ceda ante la ley  
Imperiosa del amor.  
¿Quién sós?

JUAN AL. (Vacilante.) ¡Elvira!

ELVIRA. Acabad,  
Ya que me robáis la calma.  
¿Quién sós?

JUAN AL. (Arranque concentrado.) ¡Hija de mi alma!  
¡Ten de tu padre piedad! (De rodillas.)

ELVIRA. ¡Padre! (Abrazándole.)

JUAN AL. ¡Calla!

ELVIRA. ¡Padre mío!

JUAN AL. ¡Calla, Elvira, y no te asombre  
Que al escuchar ese nombre  
Sienta horror, y miedo y frío!  
¡Elvira! (Besándole las manos.)

ELVIRA. ¡Á mis plantas vos!  
¡Qué monstruosidad!

JUAN AL. ¡Ah! Sí.

Tienes razón; que es aquí  
Monstruo alguno de los dos;  
Mas Dios quiso en ti poner  
La virtud que en ti se admira;  
Pues si hay aquí un monstruo, Elvira,  
¿Quién de los dos puede ser?

ELVIRA. ¡Oh! Arrancad de la memoria  
La historia de vuestra vida;  
Para una hija bien nacida,  
Su padre no tiene historia.  
¡Á mis brazos!

JUAN AL. ¡No! Recelo  
Que es ilusión de mi mente:  
¿Cómo subir de repente  
Desde el abismo hasta el cielo?  
¿Ni cómo, aún siendo verdad,  
Los brazos de un malhechor

Van á empañar el candor  
De tu angélica beldad?  
¡Goza tú el fulgor eterno  
Del bien que hasta el mal estima;  
Deja al réprobo que gima  
En las sombras del averno!

ELVIRA. (Abrazándole á pesar suyo.)  
¡Desdichado padre mío!  
Romped estos fuertes lazos....  
¿Verdad que no hay en mis brazos  
Ni horror, ni miedo ni frío?

JUAN AL. ¡Hija! ¡hija! (Sollozando.)

ELVIRA. ¡Ya lloráis!  
Ya os váis curando, señor.

JUAN AL. ¡Lágrimas santas de amor,  
Benditas de Dios seáis!

(Pedro Alonso abre la puerta izquierda, y sale con  
agitación.)

## ESCENA VII.

DICHOS. PEDRO ALONSO.

PEDRO AL. ¡Elvira!.... ¡Atrás!

ELVIRA. (¡ Jesús!)

JUAN AL. (Retrocediendo.) (¡ Oh!)

PEDRO AL. ¿Quién grita? ¿Quién sollozaba?  
¡Elvira! (Gritando.)

ELVIRA. (Acercándose.) ¡ Señor!

PEDRO AL. (La coge convulsivamente entre sus brazos.)

Pensaba....

¿ Pero en qué pensaba yo? (Como volviendo en sí.)

ELVIRA. ¿ Qué tenéis?

PEDRO AL. No sé.... Quedé

Después de cenar dormido,  
Y algo como llanto y ruido  
De voces oír pensé.

Sueño era, y tan agitado,  
Que me arrojó del sillón.

No sé por qué el corazón  
Lo tengo aún sobresaltado.

¡ Ya pasó!....

ELVIRA. (Indecisa y acariciándole.)

¡ Padre! Yo os ruego....



JUAN AL. (¡Si olvidará mis agravios!)  
(Se acerca silenciosamente y le besa la mano.)

PEDRO AL. (Al sentir el beso.)

¡Eh! ¿De quién son estos labios  
Que dejan rastro de fuego?

ELVIRA. Son de un pobre peregrino  
Que á ignota región se lanza,  
Sin la luz de una esperanza  
Que ilumine su camino.  
Son de un náufrago maltrecho  
Que á la orilla arroja el mar,  
Y que viene á demandar  
Socorro á este noble techo.

PEDRO AL. Mas confusa mi razón,  
Por qué abrasan no presume.

JUAN AL. Señor, porque los consume  
La ardiente sed de un perdón.

PEDRO AL. ¿Qué dice? ¿Qué extraño acento  
Entre mi hija y yo interviene?  
¡Elvira! ¿De dónde viene  
Ese hombre? ¿Cuál es su intento?

JUAN AL. Anciano, cuya mirada  
El infortunio apagó,  
Mártir de un hijo que hirió  
Vuestra frente inmaculada;  
Ya que mi acento apagado,  
Como esos ojos queridos,  
No vibra con los gemidos  
De mi pecho acongojado,  
Ni en vuestra ya infiel memoria  
Recuerdo alguno despierta,  
¡Oid!.... si es que el labio acierta  
Á referiros mi historia.  
No lejos de aquí nací,  
Con destino, al parecer,  
Infausto, pues que al nacer  
La muerte á mi madre dí.  
Tan hidalgo como vos  
Mi padre, que era soldado,  
Crióme casi entregado  
Á la voluntad de Dios.  
Mas el hombre en el mal crece  
Sin el calor de una madre  
Ni la autoridad de un padre

Que sus pasos enderece;  
 Porque es tierna planta el niño,  
 Que ha menester casi tanto  
 Del suave riego del llanto  
 Como del sol del cariño.  
 Libre, pues, jamás rendí  
 Mi albedrío en vasallaje,  
 Y del instinto salvaje  
 El impulso obedecí.  
 Ni el honor, ni la razón,  
 Ni el decoro, ni el deber  
 Lograron nunca tener  
 Imperio en mi corazón.  
 Así llegué á aquella edad,  
 En que el alma enloquecida  
 Se forja una nueva vida  
 De amor y felicidad.  
 Dulce edad, en que los giros  
 De las perfumadas brisas  
 Son algo como sonrisas,  
 Y miradas y suspiros....  
 Contra el paterno interés  
 Que quiso atajarme en vano,  
 Puse corazón y mano,  
 De una mujer á los piés.  
 Su amor la luz me mostraba  
 Del bien.... Pero ¡suerte impía!  
 Mi padre la aborrecía  
 Tanto como yo la amaba.  
 Y en la discordia cruel  
 Que entre los dos estalló,  
 Ella ¡infeliz! sucumbió....  
 ¡Yo le herí en el rostro á él!

PEDRO AL. (Buscando á Elvira con los brazos extendidos.)  
 ¡Elvira!

JUAN AL. Desesperado  
 Y conmigo mismo en guerra,  
 Dejé mi hogar y mi tierra:  
 Y cual león enjaulado  
 Que rompe su cárcel dura,  
 Y libre y feliz se siente  
 Al respirar el ambiente  
 De selvática espesura,  
 Así yo, en mi ceguedad,



Venturoso me juzgué  
 Cuando á solas respiré  
 Ambiente de libertad.  
 Nombre y condición fingí  
 Por no deshonrar la mía,  
 Que esta ficción requería  
 La empresa que acometí.  
 Y sofocando altanero  
 De mi conciencia los gritos,  
 Fuí amontonando delitos  
 Para olvidar el primero.  
 Pero hartó el cielo quizá,  
 Ó movido á compasión,  
 En esta noble mansión  
 Puerto seguro me da;  
 Y aquí me véis arrojado  
 Por misteriosa oleada,  
 Junto á mi hija abandonada,  
 Junto á mi padre ultrajado.

PEDRO AL. ¡Tu padre! ¿Pues todavía  
 Que hay llegaste á imaginar  
 Quien de ti pueda aceptar  
 Ese nombre?... ¡Oh! no.... ¡Hija mía!  
 Nadie más que tú ese amor  
 Y ese nombre me reclame;  
 Cualquiera otro que me llame  
 Su padre.... ¡es un impostor!  
 ¡Ven! ¡Ven aquí! De mis brazos  
 Quiere arrancarte el impío;  
 Pero antes, yo te lo fío,  
 Me tiene que hacer pedazos.

ELVIRA. ¡Oh! ¡Deliráis!

JUAN AL. Sí; delira.

PEDRO AL. De su engaño víctima eres. (Á Elvira.)

JUAN AL. ¡Señor!

PEDRO AL. (Á él.) ¡Si sé lo que quieres!

Quieres llevarte á mi Elvira.

Mas ¡qué! ¿puedes tú negar

Que ella á mí me debe el sér?

¡Quien la ha enseñado á creer,

Ese la ha enseñado á amar!

Huye, pues; que tu presencia

Más me obliga á detestarte;

Vete á arrojar á otra parte

El cieno de tu conciencia.

ELVIRA. ¡Padre! (Al anciano.)

JUAN AL. No pidas por mí.  
Ya que no oye mi gemido,  
Me voy. Moriré bandido  
Como bandido viví.

ELVIRA. (Con imperio á Juan Alonso.)  
No os mováis; lo mando yo.

PEDRO AL. ¡Tú!

ELVIRA. ¡Yo!

PEDRO AL. ¿Y llegas á atreverte?....

ELVIRA. (Con brío.) Me atrevo á evitar la muerte  
Del hombre que me engendró.  
Ni os puede maravillar  
Que cumpla con mi deber:  
Quien me ha enseñado á creer  
Me ha enseñado á perdonar.

PEDRO AL. ¡Hija!

ELVIRA. Dudo que me cuadre  
Ese nombre, aunque os aflja.  
¿Cómo puedo ser la hija  
De quien detesta á mi padre?

PEDRO AL. (Confuso.)  
¡Ah!

JUAN AL. (Mirando al cielo con reconocimiento y efusión.)  
¡Bendícela, Señor,  
Que su alma noble iluminas!....  
Tú, que de un tallo de espinas  
Brotar hiciste esa flor.

ELVIRA. (Á Pedro Alonso.)  
Y después de tanto anhelo,  
Aún no sabéis lo que pasa.

PEDRO AL. ¿Qué más?

ELVIRA. Que está en nuestra casa  
Martín Vargas.

PEDRO AL. (Aterrado, y no queriendo comprender.)  
¡Justo cielo!...

¡Él!....

ELVIRA. Él mismo.

PEDRO AL. ¡Oh, Dios piadoso!  
¡Que suene mi hora postrera!

ELVIRA. La deshonra nos espera,  
Y á él un suplicio afrentoso.  
Haced, pues, que la justicia

Se lleve á vuestro hijo luego....  
 Echad esa presa á Diego  
 Para saciar su codicia.  
 De Vargas por el castigo  
 Mil ducados el Rey da,  
 Y Diego tras ellos va  
 Para casarse conmigo.

(Ironía con lágrimas.)

Pues bien; ¡ya que la pobreza  
 A él y á nosotros apura,  
 Tengo una dote segura....  
 De mi padre en la cabeza!

PEDRO AL. ¡Horror! (Llaman á la puerta de la calle. Pausa.)

ELVIRA. ¡Silencio!

PEDRO AL. ¡Llamaron!

ELVIRA. ¡Sí!.... Temblando lo escuché.

¡Veamos!.... (Se dirige á la ventana, y mira.)

¡Dios mío!

PEDRO AL. ¡Qué!

ELVIRA. ¡Le buscaban!.... ¡le encontraron!....

PEDRO AL. ¿Diego?

ELVIRA. Diego es y su gente,  
 Que la ansiada presa husmea....

(Mirando.)

Toda la casa rodea....

¡No hay salida!

JUAN AL. Dios clemente

Lo dispone así: dejad  
 Que cumpla, pues, mi destino.

ELVIRA. No; que Dios abre camino  
 Á una firme voluntad.

PEDRO AL. ¿Qué intentas hacer?

ELVIRA. (Abre la puerta derecha, y dice á Juan Alonso):

Aquí,

Aquí oculto.

JUAN AL. ¿Para qué?

Déjame.

ELVIRA. ¡No! Que yo sé  
 Que él no ha de arrollarme á mí.

(Empuja á Juan Alonso, y le hace entrar en la habitación.)

¡Aldonza! (Llamando.)

ALDONZA. (Sale.) ¡Señora mía!

ELVIRA. ¡Llamando están!





## ESCENA X.

ELVIRA. PEDRO ALONSO. DIEGO.

PEDRO AL. ¡El Rey! Eso es obligarme  
 Á que os oiga con respeto,  
 Porque es muy alto el sujeto  
 Que viene esta noche á honrarme.

DIEGO. Pues habla el Rey. Escuchad:  
 (Lee.)  
 «Donde quiera que el bandido  
 Martín Vargas fuere habido,  
 De sólo la identidad  
 De su persona se trate,  
 Y así que esto se resuelva,  
 Baste un monje que lo absuelva  
 Y un arcabuz que lo mate.  
 Mil ducados al leal  
 Que á librar á España acierte  
 Del traidor. Pena de muerte  
 Al que ampare al criminal.»  
 (Un momento de pausa.)

PEDRO AL. Bien, ¿y qué?

DIEGO. Que hoy os pedí  
 Vuestro auxilio: que marché  
 Fiado en vos... y que sé  
 Que el criminal está aquí.

PEDRO AL. ¿Y os lo ha dicho?....

DIEGO. Quien le vió  
 Por esa ventana entrar.

PEDRO AL. Pues yo me atrevo á afirmar  
 Que quien le vió se engañó.

DIEGO. ¿Y no pudiérais vos ser  
 El engañado?

PEDRO AL. (Con vigor.) ¡No está  
 Martín Vargas!

DIEGO. Pues será  
 Otro, y á ese otro he de ver.

ELVIRA. Viene de sobra arrogante  
 El galán enamorado....  
 ¡Qué oficio trae! Ha cambiado  
 Por el de esbirro el de amante.  
 ¡Y bien que lo hace, á fe mía!

- DIEGO. ¡Elvira!
- ELVIRA. ¡Diego!
- DIEGO. Repara....
- ELVIRA. ¡Ah! Sí; reparo.... en tu cara  
Que no es ya la que solía.
- DIEGO. Miente el rostro, porque dentro  
Del pecho mi amante afán....
- ELVIRA. Pues ¿cómo busco al galán,  
Y sólo al esbirro encuentro?
- DIEGO. ¿Y en qué el galán te faltó?  
El deber me trae aquí.  
Un hombre ocultáis de mí:  
Tras de ese hombre vengo yo.  
Y si no del Rey el nombre  
Me autorizara...., quizá  
Mis celos bastaran ya  
Para ver quién es ese hombre.
- PEDRO AL. (¡Oh tormento!)
- ELVIRA. Diego, escucha....  
Si es menester hablar cuando  
Está el semblante mostrando  
Del alma la horrible lucha....  
Retírate, y que tu gente  
También se retire.... ¡Mira  
Que te lo pide tu Elvira  
Puesta en el polvo la frente! (De rodillas.)
- DIEGO. ¿Qué haces? ¡Tú puesta á mis piés  
Lágrimas tristes vertiendo!  
Pues tu interés, que no entiendo,  
Más excita mi interés.
- ELVIRA. ¡Diego! (Levantándose.)  
No, no es hombre honrado  
Quien desoye mis gemidos.
- DIEGO. ¡Si aún de mis propios sentidos  
Temo ya ser engañado!  
¡Paso! (Queriendo entrar.)
- ELVIRA. ¡Atrás!
- DIEGO. ¡Viven los cielos,  
Que quién es he de saber,  
Más que á impulso del deber,  
Á estímulo de mis celos.
- ELVIRA. Haz, pues, lo que bien te cuadre;  
Mi resistencia has vencido.  
Aquí dentro está el bandido;



Pero el bandido es mi padre.

DIEGO. ¡Tu Padre!  
(Á Pedro Alonso.) ¡Vuestro hijo!

PEDRO AL. ¡Juan  
Alonso es!

DIEGO. ¡Oh, maldición!

ELVIRA. ¡Mátale.... sin compasión!  
¡Mil ducados!

DIEGO. (Dirigiéndose á la ventana, después de unos momentos de vacilación y lucha.) ¡Y ahí están  
Impacientes esperando  
Á Vargas...., y aquí la ley,  
El deber, la orden del Rey,  
Sobre nosotros pesando!

PEDRO AL. Diego, sabéis la verdad;  
Por el Rey venís aquí;  
Yo como padre cumplí;  
Ahora á vuestro antojo obrad.

DIEGO. Hable el deber.

ELVIRA. No, á fe mía,  
Que va á hablar en nuestra mengua:  
Arranca al deber la lengua  
Y hable sólo tu hidalguía.

DIEGO. (Después de un momento de inquieta reflexión, como asaltado por una idea:)  
¡Ah! responded.

ELVIRA. ¿Qué has pensado?

DIEGO. (Á Pedro Alonso.)  
¿Podéis vos decir de fijo  
Que es Juan Alonso vuestro hijo  
El que ahí habéis ocultado?

PEDRO AL. ¡Cómo!

ELVIRA. ¡Qué idea!

DIEGO. Cabal.  
Una idea peregrina.  
¿Mas qué hombre honrado adivina  
Lo que sabe un criminal?

(Á Elvira.)

Tú jamás has conocido  
Á tu padre. (Á Pedro Alonso.) Vos....

PEDRO AL. (Vacilando.) ¡Yo!....

DIEGO. Juro  
Que vaciláis....

PEDRO AL. De seguro

No diría....

ELVIRA. (Está perdido.)

DIEGO. ¡Ah! lo véis.

ELVIRA. Si él refirió  
Su historia punto por punto.

PEDRO AL. Tanto.... no; así en conjunto....

Y aún en algo no acertó.  
Que yo aborrecí, nos dijo,  
Á tu madre, y no es verdad.

DIEGO. Quizá por casualidad  
Ha conocido á vuestro hijo.  
Le oyó referir su historia,  
Y él, al verse hoy acosado,  
Esa historia os ha contado  
Mal guardada en su memoria.  
Salvar creyó, á lo que veo,  
Su vida con ese ardid.  
Pero en vano.

ELVIRA. (¡Oh Dios!)

DIEGO. Abrid.

(Va á dirigirse á la puerta, que se abre, y aparece Juan Alonso.)

JUAN AL. No os molestéis: ya abre el reo.

## ESCENA XI.

DICHOS. JUAN ALONSO.

ELVIRA. ¡Padre! (Á Juan Alonso.)

JUAN AL. Ese nombre bendito  
Hace á vuestro honor agravio.  
Nunca más de vuestro labio  
Vuelva á salir ese grito.

ELVIRA. ¿Qué significa?....

JUAN AL. Que fuí  
De Alonso casi un hermano,  
Y que cobarde é inhumano  
Su nombre he usurpado aquí.

ELVIRA. Que no sois....

PEDRO AL. (¡Oh, Dios clemente!  
¡Gracias!)

JUAN AL. ¡Vuestro padre yo!...

ELVIRA. ¿Es decir que me engañó  
Mi corazón inocente?  
¿Que sólo por darme enojos

Habéis el llanto fingido,  
Que, al correr, se ha confundido  
Con el llanto de mis ojos?

JUAN AL. (Bien merezco que taladre  
Mi corazón su dolor!)

ELVIRA. (Á Pedro Alonso.)  
¿Hay en el mundo, Señor,  
Quien finja el amor de padre?

PEDRO AL. No le hay.

ELVIRA. (A Juan Alonso.) Pues mentís.

JUAN AL. No miento.

Si yo vuestro padre fuera,  
¿Cómo, Elvira, os lo dijera  
Cuando al decirlo os afrento?  
Al crimen y á la ficción  
Tanto me llegué á avezar,  
Que he aprendido á hacer vibrar  
Las cuerdas del corazón.  
Finjo el llanto y la locura,  
El dolor y el regocijo;  
Y la obediencia del hijo,  
Y del padre la ternura....  
Para probároslo, voy  
Á arrojarme ahora á esos piés  
(Se arroja á los de Pedro Alonso)  
Diciendo: tú no me ves,  
Padre, pero tu hijo soy.  
De Dios la piedad imita  
Con este hijo infortunado,  
Que para morir honrado  
De tu perdón necesita.  
Perdónale, pues, y advierte  
Que tu piedad generosa,  
Por una vida afrentosa  
Va á darle una dulce muerte.

ELVIRA. ¡Él es!

PEDRO AL. ¡Hijo! (Abrazándole.) No; no quiero,  
No quiero que mueras.

ELVIRA. (Á Diego.) ¡Mira!  
Con el padre de tu Elvira,  
¿Qué va á hacer tu rigor fiero?

DIEGO. Lo que el Rey manda.

PEDRO AL. ¡Oh! cruel.  
No lo arrancarás de aquí.

- DIEGO. Pues me condenáis á mí.  
Iré yo á morir por él.
- ELVIRA. ¡Tú!
- DIEGO. ¿Pues no? La orden real ,  
Clara y severa , previene  
Que pena de muerte tiene  
Quien ampare al criminal.
- ELVIRA. (Abrazando á Juan Alonso.)  
¡Él morir ! ¡ Nunca!
- PEDRO AL. No ; ¡ atrás !  
(Se abraza también á él.)
- JUAN. (¡ Oh ! ¡ Qué inefable consuelo !  
Hoy debo una dicha al cielo  
Que no he sentido jamás.)  
¿ Por qué atormentáis así  
Vuestro espíritu agitado?  
(Á Pedro.)  
El perdón que me habéis dado  
Es para él , no para mí.  
Lo espera en la eternidad ,  
Y á llevárselo ahora voy:  
Que yo no soy él... yo soy  
La voz de su iniquidad.  
Mas porque Dios soberano  
Mayor cuenta no le exija ,  
Llevo el abrazo de la hija  
Con el perdón del anciano.  
Si Juan Alonso , señor,  
En mi lugar estuviera ,  
Mil veces morir quisiera  
Por gozar de tanto amor.  
Ni es muerte resucitar  
De la ignominia y el vicio,  
Para ver en el suplicio  
Más que una afrenta , un altar.  
¡ Adiós , pues !
- ELVIRA Y PEDRO. ¡ No !
- JUAN. ¡ Ya el momento  
Ha llegado !... No lloréis... .
- ELVIRA. ¡ Padre ! ¡ Padre !
- JUAN. Aquí tenéis ,  
Elvira , mi testamento . (Dándole una cajita.)  
¡ Ahora , cúmplase la ley !  
(Se separa de ellos , y va á Diego.)

Alférez, á vos me entrego.

PEDRO AL. (Cae medio desvanecido en un sillón.)

¡Ay!

ELVIRA. ¡Y tú le matas, Diego?

DIEGO. Yo no le mato: es el Rey.

JUAN. ¡Vamos!....

ELVIRA. ¡Jamás!

JUAN. ¡Vamos presto!

(Vánse apresuradamente por el fondo, y cierran la puerta.)

## ESCENA ÚLTIMA.

ELVIRA. PEDRO ALONSO.

ELVIRA. ¡Cerraron!....

(Se arroja en brazos de Pedro Alonso.)

¡Ah, padre amado!

PEDRO AL. Dios así lo ha decretado;

Él nos ampare.

ELVIRA. (Reparando en lo que tiene en la mano.)

¿Qué es esto?

(Abre la cajita, saca un papel y un medallón, y lee:)

« Elvira, yo soy tu padre,  
Y al morir tu infamia evito;  
Te dejo con este escrito  
El retrato de tu madre.  
Reza siempre por los dos,  
Que tanto aquí nos amamos;  
Reza porque nos unamos  
En la presencia de Dios.»

PEDRO AL. ¡Ah!

ELVIRA. ¿Lo véis?

PEDRO AL. Á Dios le plugo....

ELVIRA. Aún hay tiempo de salvarle.

PEDRO AL. ¿Qué vas á hacer?

ELVIRA. Á arrancarle;

De las manos del verdugo.

PEDRO AL. ¡Hija!

ELVIRA. ¡Vamos!....

PEDRO AL. Vamos.... Sí.

(Dirígense hacia la puerta, y suena fuera un disparo de arcabuz algo lejano.)



ELVIRA. ¡Oh! (Cayendo de rodillas.)

PEDRO AL. ¡Jesús!

(Sosteniéndose en el respaldo del sillón.)

ELVIRA. ¡Justicia cruel!

PEDRO AL. ¡Perdón, Señor, para él!

¡Piedad, Señor, para mí!

ELVIRA. ¡Diego! ¡Diego! Entre los dos  
Un abismo abre hoy tu diestra.

(Á Pedro.)

Mientras viváis seré vuestra,

Y después seré de Dios. (Telón.)

FIN.